

¿Pulsión de Muerte?

Cecilia Sinay Millonschik

Quiero explicar aquí por qué no me resulta necesaria la formulación del concepto de pulsión de muerte porque, en realidad, pienso en una manera muy humana y tortuosa de luchar denodadamente por vivir.

Creo que el humano es un ser signado por lo trágico. Tiene características que, a mi juicio, lo hacen profundamente trágico. Trágico en el sentido de “sin remedio”. Así como hay animales que vuelan, hay animales que nadan, hay animales que rumian, animales que se arrastran....el humano es un animal que piensa. Piensa mucho. Por alguna razón desconocida, el humano tiene una capacidad de abstracción única en el reino animal. No sabemos qué es lo que hizo que esto sucediera alguna vez (“fulguraciones”, lo llama Lorenz) pero, así como hay animales que vuelan, otros que nadan, algunos que reptan, etc., el hombre es un animal que piensa. Piensa muchísimas cosas, pero la que aquí me interesa especialmente es que es capaz de pensar en cosas que serían fuente intolerable de angustia. Puede pensar que es frágil y mortal, puede pensar en su devenir y en su futuro, puede pensar en las estrellas y en el Cosmos, puede pensar hasta concebir la noción inconcebible de infinito, puede pensar que nunca conocerá cosas muy deseables de ser conocidas y centrales para saber de sí y de su Universo...puede pensar...puede pensar...

Para mí, los dos conocimientos que más pueden desesperar al hombre son el de su desconocimiento y el de su fragilidad y finitud.

O sea, el humano es un animal con una cabeza así de grande y un cuerpito así de pequeño, y lo sabe. Como el feto, con semejante cabezota... que, curvado, mira su cuerpito enclenque. Así, a mi juicio, se mira el humano, con un profundo asombro. Una cabezota -capaz de pensar enorme cantidad

de cosas- y su conocimiento negado (pero conocimiento igual) de que tiene un cuerpo débil, lábil, incompleto... esto es muy difícil de digerir. Yo creo que el humano no lo digiere y allí, a mi juicio, está lo “psi”.

Todo lo “psi” tiene que ver con el desencuentro y el encuentro, las armonías y desarmonías, entre la tremenda capacidad de ideación humana y la noción, conocida- desconocida, que tiene de la falibilidad de su cuerpo, de su biología.

Toda lucha a muerte siempre es por la supervivencia. Nadie mata si no es para sobrevivir. Sólo que en el humano la supervivencia tiene características particulares. No sólo tiene que matar seres vivos para comer, como cualquier animal de cualquier especie, sino que tiene que matar para sobrevivir psíquicamente. Por supuesto, no es que andemos matando para sobrevivir psíquicamente, no es literal. Lo digo así porque así es fuerte y se entiende lo que quiero decir.

El hombre nace prematuro, marsupial, inmaduro, imposibilitado de vivir fuera de la cultura, hablado por ella, etc. Pero además tiene semejante cabezota para ese cuerpito. Tiene noción de que no es dueño ni de su nacimiento ni de su muerte. Por supuesto que tiene esta noción y la niega; ahí está la otra condición trágica de lo humano. Lo característico de la tragedia es que los humanos no son dueños de su destino; creen que son dueños de su destino, pero no lo son.

Según la concepción o la cosmovisión de cada época son manejados por los dioses, por el ADN, por los genes, por los gobiernos... pero no son dueños de su destino. Especialmente no son dueños de nacer ni de morir.

Lo único que podemos hacer los humanos cuando se nos ocurre negarlo es equivocarnos. Porque lo único que el ser humano puede hacer entero es matar. Dar vida entera, sin muerte, no puede. Pero dar muerte entera, sin vida, sí. Matar está dentro de las posibilidades humanas. No así, vivir sin muerte.

Nosotros tenemos hijos, les damos vida y les damos muerte. Si no podemos tolerar eso, lo único que podemos hacer es dar muerte. Es lo único que le queda al humano que quiere ser inmortal.

El humano es campeón en este modo de funcionar. En grande, en chiquito, todo el tiempo. El hombre se va convirtiendo en matador a fuerza de ser el Rey de la Creación. Autodenominado el más alto de la escala zoológica, se considera heredero de los dioses y anda a diestra y siniestra nombrando y clasificando todo lo que hay en el mundo, ordenándolo, organizándolo, extinguiendo especies.... De allí que hay una fantasía, realidad, imaginario colectivo, mito, no sé, de que el humano va a terminar suicidándose; además de matar a unos cuantos otros antes. Probablemente sea una exageración, porque yo pienso que cualquier día puede chocar un meteorito con la tierra y nosotros, de omnipotentes que somos, creemos que lo hemos hecho por las nuestras. Pero creo que, si nos dejan por las nuestras, es bastante probable que terminemos haciendo una orgía de contaminación, agotamiento de las especies y autoflagelación que no terminaría mientras tuviéramos aire.

Toda vez que yo mato, es para no morir. Es una forma muy sofisticada de lucha por la supervivencia. Toda vez que alguien mata, alguien muere. Y el que es sujeto de matar, obviamente, no es objeto de morir. Entonces, cada vez que uno mata se refuerza como siendo el no muriente. Uno es la muerte y no el objeto de la muerte.

Quiero hablar ahora de la interpretación del mito de Edipo. La que hace Freud; a comienzos del 1900, absolutamente imbuido del espíritu de su tiempo, con una historia larga de judeocristianismo, con una concepción del hombre del libre albedrío, con ideas de culpa-castigo y con un marco teórico-científico fuertemente positivista; es una interpretación anacrónica. El mito no tiene una sola explicación posible, porque los mitos tienen eso, están escritos en gerundio, siempre están tratando de decir, nunca dicen nada acabado; lo demás son interpretaciones nuestras. De todas las interpretaciones que se han hecho y, seguramente, se harán, quiero mencionar las que contienen explicaciones parricidas o filicidas, porque de eso voy a hablar ahora. Edipo nace y, por una larga historia que viene de sus ancestros del lado paterno, probablemente materno también, está condenado a morir. A su padre el Oráculo le ha dicho que va a tener un hijo que va a desposar a su madre y lo va a matar a él. Por lo tanto, cuando Yocasta lo embriaga para quedar

embarazada, él (Layo) decide que lo mandará matar. Cuando nace Edipo, quien lo lleva para ser muerto se compadece y el niño termina adoptado: Edipo es un hijo adoptado. Cuando llega un momento de su vida en que quiere saber acerca de su destino, va a preguntar al Oráculo. Y el Oráculo le dice que él matará a su padre y desposará a su madre.

Por eso Edipo, como un buen judeocristiano, se va. Pero como es un héroe trágico, se va y en el camino de su destierro se encuentra con la Esfinge que le pregunta: “¿Cuál es el animal que a la mañana anda en cuatro patas, al mediodía en dos y a la tarde en tres?”. Y él responde: “Ese animal es el hombre” (aludiendo al ciclo vital: gatea, camina, se apoya en un bastón). O sea, Edipo sabe del ciclo vital, tanto lo sabe que consigue que la Esfinge se tire del monte y se suicide.

Además de salvar a Tebas de ese monstruo que se llevaba la vida de los jóvenes, se cruza con alguien que le pasa el carro por encima del pie (dañado, porque lo colgaron de allí cuando lo iban a matar: Edipo quiere decir “pie hinchado”); se enfurece y mata al que le pasa por arriba, y a otros más, y sigue su camino.

Llega a Tebas donde, casualmente, la reina quedó viuda. Lo reciben con todos los honores porque los ha salvado de la Esfinge (que les costaba periódicamente la vida de varios jóvenes y doncellas) y le piden que sea soberano de Tebas, puesto que el soberano ha muerto y la reina ha quedado viuda. Edipo, como buen judeocristiano, se casa con la viuda y gobierna Tebas. El resto ya es sabido.

Curiosamente, también, entre sus múltiples ignorancias (por ejemplo, la de que es adoptado), desmiente lo que le adivinó a la Esfinge porque, al casarse con su madre y tener hijos con ella, esto (el incesto) -como dicen Les Luthiers- “trae larga secuela: de sus propios hijos Yocasta es abuela”. O sea: es un salto generacional, es una alteración del transcurso de las generaciones. Es decir que altera y desconoce el ciclo vital que adivinó a la Esfinge. Edipo va ciego de movida..

Eso es un héroe trágico. Sabe, sabe, sabe; pero lo esencial, no lo sabe. Esto es el ser humano.

Yo creo, como ya dije, que el Edipo admite otra explicación y otra, y otra. Intento una.

Creo que todo hijo que nace da muerte a su padre. En el terreno humano, en el terreno de lo "psi". Cada vez que uno tiene un hijo sabe que no puede remontar el tobogán. Ya nunca más va a ser hijo. Puede seguir siendo hijo de sus padres pero hay un lugar en el que sabe que, de acá en más y para siempre, se acabó. Esto es irreversible y no tiene vuelta atrás, sabe que el tiempo es lineal y no circular, que hay sitios de los que no se vuelve. Uno puede hacer y deshacer muchas cosas en la vida, pero un hijo, salvo que se lo mate, no tiene forma de volver atrás. Y aún así. No hay reversibilidad. O sea que tener un hijo, nos pone inexorablemente frente al abismo de las generaciones.

La edad en la que el humano tiene más miedo a la muerte es en la adolescencia. Y es la edad en la que más la desafía. Necesita demostrarse todo el tiempo que no es mortal, porque es cuando sabe que lo es; y sabe que lo es porque a partir de ese momento puede ser procreador. Procrear, tener un hijo - así como la muerte de los padres, lo hace a uno sabedor de su ser mortal.

Todo hijo que nace da muerte a su padre.

Pero también todo padre que tiene un hijo da muerte a su hijo, porque le da la vida y le da la muerte. No podemos hacer un hijo inmortal. Nosotros nos hacemos la ilusión de que nuestros nietos nos van a sobrevivir. Sí, nos van a sobrevivir; si todo anda bien, nos van a sobrevivir. Pero no hay posibilidad de darles a nuestros hijos y/o a nuestros nietos una vida solamente, les damos vida y les damos muerte.

Si esto no se puede soportar, sólo les vamos a dar muerte. O podemos no tener hijos.

Por lo tanto, todo padre que tiene un hijo le da muerte.

Esta es una de mis maneras de entender el Edipo. Hay otras, pero ésta es la que me interesa para el tema del que estamos hablando.

Todos los rituales humanos tienen el sentido de organizar, de algún modo, su condición de mortal.

No sólo en las religiones; esto es, además, una filosofía de vida. Por ejemplo, los tan en boga libros de autoayuda se corresponden con una cosmovisión que tiene que ver con que la vida tiene solución; es cuestión de encontrar cuál es. La concepción trágica está basada en la idea de que la vida no tiene solución. O la aceptamos así como viene; o tratamos de someternos, lo mejor posible, a sus designios, para sobrellevar, para no suicidarnos; o no tiene solución.

He aquí el Humano.

Descriptores: Parricidio. Filicidio. Suicidio. Tragedia.
